

# Así vio la prensa, en 1919, la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús

## Un Corazón en las rotativas

El Cerro de los Ángeles acogerá, el próximo 6 de junio, el acto de clausura de la *Misión Joven* de Madrid, en el marco de la consagración al Sagrado Corazón. Ya en 1919, el rey Alfonso XIII consagró España al Divino Corazón. Fue todo un acontecimiento

Había tenido lugar por la mañana, y esa misma tarde-noche, los diarios *La Época* y *Heraldo de Madrid* publicaron ya sendas crónicas de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, en el recién inaugurado monumento del Cerro de los Ángeles. Era 30 de mayo de 1919, y la noticia se habría pasado entre las negociaciones de paz tras la Primera Guerra Mundial, y la campaña electoral para las elecciones a Cortes se celebraban dos días después. Algunas publicaciones se habían adelantado a la noticia. *El Debate*, de la Editorial Católica, había informado, durante la semana previa, del programa de actos, y también de las peticiones de los obispos para que todos los católicos de España se sumaran a la consagración, comulgando ese día, poniendo colgaduras en los edificios, repitiendo el texto de la consagración y haciendo repicar las campanas a mediodía. Otros se habían preocupado más de explicar cómo era el monumento, o de hacer una breve biografía de sus autores, Carlos Maura y Nadal, arquitecto, y Aniceto Marinas, escultor. Ellos habían sido los escogidos para diseñar el monumento, cuya primera piedra se puso en 1916, después de que la idea naciera en una peregrinación al santuario de Nuestra Señora de los Ángeles, del Cerro. Se había costado por suscripción popular. *El Debate* subrayaba lo rápido que habían transcurrido las obras: «Aquí, donde tantas obras se paralizan, ésta se construyó con toda regularidad; aquí, donde tantos generosos pensamientos se pierden, éste arraigó profundamente y tuvo la virtud de unir en un solo entusiasmo a gentes de todas las posiciones y de las nacionalidades ibero-americanas».

Acerca del monumento, Maura y Marinas escribían en la revista *Blanco y Negro*: «¿Qué podrá hacer el hombre digno de su Dios? Dios no nos pide imposibles. Dios, que, por un milagro de amor constantemente renovado, consiente en encerrar su grandeza en un estrecho sagrario, sólo pide al hombre el corazón a cambio del suyo. El monumento que ahora se inaugura significa eso, la toma de posesión por el Corazón Divino del corazón de los católicos es-

pañoles. Su hermosura está en la forma en que se ha hecho, con las limosnas aportadas por todos los que le aman, desde los más altos a los más humildes; y cuando el tiempo haya borrado los nombres, todos ellos seguirán escritos en el Divino Corazón, que es eterno, y no dejará sin recompensa los sacrificios hechos por su amor».

### En coche, automóvil, a pie...

En 1919 ya existió guerra de cifras. Las invitaciones repartidas eran unas 5.000, pero eso no impidió que muchos más miles de personas –14.000, según *El Debate*–, procedentes de Madrid, Getafe, Seseña y pueblos circundantes acudieran para seguir la celebración desde el exterior del recinto. Aparte de eso, las crónicas son prácticamente idénticas en el relato. A las diez menos cuarto de la mañana, un tren especial de cuarenta vagones había salido de

la Estación de Mediodía (hoy Atocha). Muchos más salieron de Madrid por sus propios medios. Al llegar a Getafe, los viajeros –muchos a pie– habían subido al Cerro, desde donde se podían ver largas hileras de coches, automóviles, y gente a pie. Una gran procesión marcada por el color de los escapularios, de los hábitos de las Órdenes religiosas, de los estandartes y cruces parroquiales. A las once, la Familia Real había salido de palacio, y habían llegado al Cerro, entre *Vivas*, media hora después. Se había bendecido el monumento, y acto seguido se celebró la Misa presidida por el obispo de Madrid-Alcalá. Al final de ésta, como concesión del Papa Benedicto XV, se impartió la bendición papal con indulgencia plenaria.

Por fin llegó el momento de la Consagración, que leyó el rey Alfonso XIII. El acto, en el que también estaba presente el Gobierno de Antonio Maura en pleno, concluyó con la procesión con el Santísimo –el infante don Carlos llevaba el palio– y la bendición. La anécdota más comentada fue que un periodista de *El Universo* había sido herido por la caída de un candelabro a

## Dos miradas al futuro

Dos días después de la Consagración, había elecciones generales en España. En Madrid ganó la izquierda, para regocijo del diario republicano *El País* –no relacionado con el actual–: «Nuestro triunfo es una elocuente contestación a las manifestaciones jesuíticas de anteayer del Cerro de los Ángeles. Madrid rechaza a los jesuitas y a las Órdenes religiosas. Ha triunfado Madrid contra el dinero de los fondos de los frailes y de las viejas ricas y fanáticas». Ya el mismo día de la Consagración, un comentarista del mismo periódico había arremetido contra «toda la fauna de la falsa piedad que no ha de acudir al Cerro de los Ángeles para rendir un voto de amor a Cristo, sino para elevar una bandera de dominio, de absorción, de amenaza». Y continuaba el comentario: «Quieren que por medio de esa acotación, aparentemente religiosa, bullan en España pasadas persecuciones; quieren reinar en nombre de Cristo, y en nombre de Cristo exterminar a los infieles; quieren ser los amos de la vida española para quemar bibliotecas y sembrar de conventos esta tierra de sol».

La *profecía* resulta macabra al considerar lo que iba a pasar unos años más tarde, cuando la comunidad de carmelitas descalzas, fundada en el Cerro por la Madre Maravillas en 1924, recibiera, en su refugio de Getafe, la noticia del *fusilamiento* al Sagrado Corazón el 28 de julio de 1936. El 7 de agosto, primer viernes de mes, tres explosiones derribaron la imagen. 17 años antes, en 1919, entre la furia de *El País* y el triunfalismo entusiasta de otros periódicos, María de Echarri daba, en *El Debate*, su justo valor al significado del acontecimiento: «Podrán venir días tormentosos, días de lucha. Podrán los malos arremeter contra España y contra su monarca. Podrán cernirse sobre la patria muchas vejaciones e impiedades de otras naciones, nubes tempestuosas. No importa... Jesús es nuestro Rey».

## Del puño y letra del rey

No a toda la prensa le había gustado el texto de la Consagración leído por Alfonso XIII. Aparte de los ataques furibundos de los medios más de izquierdas, el periódico afín al conde de Romanones, *Diario universal*, lamentaba las palabras del monarca, que «no tendrían importancia ni alcance político» viniendo de un obispo, pero, que en boca de un rey, «constituyen, a juicio de no pocos, un reto para el liberalismo español», pues —afirmaban— convertían la religión «en arma política». Para salvar al rey de la crítica, se acusaba al Gobierno de ser el autor del texto.

Sin embargo, no había sido así. *La Acción* narra que, tras haber leído el texto que le habían propuesto, Alfonso XIII había dicho: «Está perfectamente redactado, como síntesis de cuanto yo debo decir oficialmente; pero como he de ser yo el que haga la Consagración de España al Sagrado Corazón, lo encuentro excesivamente conciso». Dicho lo cual, «tomando una pluma, redactó de su puño y letra la sentida y hermosísima Consagración». En él recordaba cómo «todas las razas que habitan [en España], todas las regiones que la integran, han constituido en la sucesión de los siglos y a través de comunes azares y mutuas lealtades esta gran patria española, fuerte y constante en el amor a la Religión y en su adhesión a la Monarquía».

Acto seguido, tras agradecer que España se hubiera librado de la Gran Guerra, rogaba al Sagrado Corazón que reinara «en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la ciencia y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias. Desde estas alturas que para Vos hemos escogido, bendecid a los pobres, a los obreros, a los proletarios todos para que, en la pacífica armonía de todas las clases sociales, encuentren justicia y caridad. Bendecid al Ejército y a la Marina, brazos armados de la Patria. Bendecidnos a todos los que aquí reunidos, en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la Patria, queremos consagraros nuestra vida».

causa del viento que «mitigaba los rigores» de un sol «ligeramente entoldado por las nubes», como decía *El Imparcial*.

Las largas descripciones llenas de detalles y las listas de personalidades hacen que los textos resulten extraños para el lector contemporáneo. Entre las distintas cró-

nicas, destacan estos párrafos de *ABC*: «Sobre la columna que remata el monumento, la imagen de Cristo, enseñando a los hombres su corazón misericordioso, abriendo los brazos a la Humanidad doliente, simbolizada por Marinas en admirable grupo escultórico. Más abajo, sobre el altar,

Dios mismo en la Hostia Consagrada. A la izquierda flota al viento la bandera roja y gualda, emblema de la Patria; a la derecha se yergue la esbelta figura del monarca, que dice la Consagración oficial de España al Corazón de Jesús en voz tan clara, tan solemne, tan alta, que parece quiere hacerse oír de presentes y ausentes al acto. Apenas calla la voz potente de don Alfonso XIII, otras lanzan al espacio ¡Viva el Rey católico! ¡Viva España!»

La misma página recoge también otro detalle de la procesión que pasó desapercibido para el resto: «En la fila forma, entre los religiosos, uno que ostenta sobre el hábito blanco la imagen de los Sagrados Corazones. Joven aún, ha consagrado la mayor parte de su vida a una obra que, iniciada por él al otro lado de los mares, ha propagado su celo en Europa. A su paso se oye murmurar *Ése es el padre*». Era Mateo Crawley, promotor de la Entronización del Corazón en los reinos y en los hogares pobres.

Mientras todo esto ocurría en el Cerro, varias procesiones recorrían las calles llenas de colgaduras de Madrid. Igual aspecto tenían las de Barcelona, Zaragoza, Castellón, Bilbao —donde se preparó una iluminación especial para los astilleros—, Pamplona, Almería, Ávila o Valencia. Y por toda España, a mediodía, repicaron las campanas para saludar al Señor sobre su nuevo trono del centro de España.

**María Martínez López**